



Entrevista

fotografía: Rimisp

Fortalecer la participación ciudadana y construir redes para lograr la Cohesión Territorial

Entrevista a Hugo Beteta

Director de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL

El Director de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, Hugo Beteta, sostiene que la construcción social y el establecimiento de redes de intercambios de experiencias son elementos fundamentales para avanzar en soluciones contra las desigualdades territoriales en América Latina.

página 2

Columna



Eduardo Ramírez
Las políticas y la transformación productiva de los territorios

página 8

Publicaciones

¿Unidos podemos?
Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina

Mapas de Dinámicas Territoriales en Ecuador 1998-2010

página 10

Artículo



Posicionar el desarrollo rural como un elemento clave del progreso sostenido del país.

página 5

Agenda

página 12

Cursos de verano del COLMEX
Desde el 4 de febrero al
31 de marzo de 2014

Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores del BID
Desde el 27 al 30 de marzo de 2014

El programa Cohesión Territorial para el Desarrollo busca contribuir tanto al cambio institucional como al de políticas públicas, para crear mayores oportunidades y capacidad en las zonas no metropolitanas. Ello, con la finalidad de que cada territorio exprese su potencial de desarrollo y que éste signifique la reducción de las desigualdades existentes. En un país territorialmente cohesionado dará lo mismo el lugar en que se nace y se crece, porque en todos los territorios existirán similares oportunidades y calidad de vida.

El programa, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, está siendo ejecutado por una red de socios y organizaciones en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y Perú. Los especialistas están estudiando en profundidad algunas de las causas de la desigualdad territorial y los costos de esta para la sociedad; además de dialogar e interactuar con todos aquellos que tengan la voluntad de materializar soluciones.

Coordinado por:



Financiado por:



Contacto:
Caroline Stevens
Coordinadora Comunicaciones Programa
Cohesión Territorial para el Desarrollo
cstevens@rimisp.org
www.rimisp.org/cta

+56 2 2236 4557

Entrevista

Fortalecer la participación ciudadana y construir redes para lograr la Cohesión Territorial

“El lugar de nacimiento o el lugar de residencia determinan las oportunidades y las condiciones socioeconómicas en América Latina. Eso es una desigualdad territorial, es una expresión geográfica de las desigualdades económicas y sociales, que también incide en el cumplimiento de los derechos políticos, económicos y sociales”. Así lo expresa en entrevista para este boletín el economista Hugo Beteta, actual Director de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México, cuya oficina atiende a Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

El también exdirectivo en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional (FMI), agrega que el lugar de procedencia o residencia de un latinoamericano puede ser una fuente de discriminación tan fuerte como la de género o etnia, *“por ello la CEPAL ha puesto especial atención a la temática de las desigualdades territoriales en la región, desde la óptica social y económica”.*

Beteta enfatiza que *“es muy importante que existan programas y políticas públicas explícitas y activas para promover la igualdad territorial. De igual modo, un elemento básico a considerar en el diseño de políticas de desarrollo con enfoque territorial es entender y optimizar el proceso de construcción social de los territorios”.*

“Debemos valorizar los territorios como una construcción social y potenciarlos para el desarrollo en tres niveles de política pública: primero, el fortalecimiento de las competencias locales, que es un proceso por el cual se van creando las capacidades para gestionar -localmente- competencias vinculadas al desarrollo. Luego, la coordinación entre actores y entre niveles de gobiernos. Tercero, un tema que necesitamos trabajar mucho más en América Latina es la promoción activa del Estado sobre la solidaridad territorial.

Yo me centraría en políticas y procesos que fortalezcan las capacidades de los territorios y los territorios entendidos no como un lugar, una expresión simplemente geográfica, sino como expresión de una construcción social del desarrollo”, plantea.

El directivo de CEPAL México recalca que *“nosotros creemos mucho en construir redes y que los actores puedan compartir sus experiencias. Es sumamente importante también fortalecer la institucionalidad nacional para el tema territorial y en eso*

“Es muy importante que existan programas y políticas públicas explícitas y activas, para promover la igualdad territorial”

podemos trabajar más, en la existencia de instituciones que ayuden con la coordinación de distintos niveles de gobierno y que faciliten esos procesos de intercambio de desarrollo territorial”.

Sobre esto, subraya la trascendencia de la participación ciudadana para la reducción de la desigualdad en los territorios. *“Me parece que es muy significativo que esto se haga a través de un proceso donde los ciudadanos interactúen con la institucionalidad cada vez con más voz y con una perspectiva de que no se le están otorgando estos derechos desde el Estado, sino que la ciudadanía está exigiendo que se cumpla con los mandatos constitucionales para que sus derechos sean efectivos. Nos parece fundamental que existan esos espacios de participación”.*



Hugo Beteta
Director de la Sede Subregional
de la Comisión Económica para
América Latina y el Caribe - CEPAL

Entrevista

Aporte del sector privado

Un tema central a la hora de evaluar posibles soluciones contra las desigualdades territoriales es el aporte del sector privado y las estrategias que los gobiernos pueden implementar con el propósito de potenciar a los territorios actualmente rezagados. En ese sentido, Beteta destaca: *“Yo creo firmemente que las políticas de desarrollo regional en América Latina debieran considerar mucho más al sector privado”*.

“Se ha ido avanzado en la conformación de alianzas público-privadas, pero debemos ir mucho más allá en la región, por ejemplo, en lo referido al desarrollo territorial sostenible, donde se compatibilice el combate a la pobreza con la conservación ambiental y con énfasis en el crecimiento económico de los territorios rezagados”, recalca, junto con manifestar que *“es muy importante que en el proceso de construcción social del territorio las políticas y las acciones de los privados tomen en cuenta los patrones de crecimiento”*.

“Hoy, los impulsos del sector privado para el fomento del desarrollo territorial están concentrados en las capitales o en las principales ciudades. Por eso, es fundamental vincular esos impulsos del crecimiento hacia una cohesión territorial en América Latina enfocada en reducir la desigualdad. Además, debe haber una visión desde los mismos territorios y donde los actores específicos puedan sentarse a la mesa juntos y planear su propio futuro”, indica.

En este contexto, Beteta menciona su experiencia en la Secretaría de Planificación en Guatemala, en torno a la aplicación de las 'Estrategias de Desarrollo Territorial de Largo Plazo', en las cuales privados y comunidades de los territorios, acordaban un programa de desarrollo estratégico territorial. *“Que los actores privados se sienten con otros actores del territorio para construir un proyecto común es algo que tendría que hacerse mucho más seguido en América Latina”,* reflexiona.

El especialista se refiere también a la urgencia con la que debiera discutirse el tema de la *“competitividad territorial”,* en el marco de la inserción internacional de los países y de los territorios en la economía mundial. *“Uno de los puntos de entrada para atraer al sector privado es la competitividad en entornos territoriales, que es donde se encuentran las mejores formas de inserción de los sistemas productivos, la inversión en infraestructura, costos logísticos, entre otros”*.

“En este punto, se puede trabajar el tema de la innovación y las relaciones público-privadas para temas de ordenamiento territorial, el cómo lograr una compatibilidad entre el ítem económico en los territorios o cómo realizar la gestión del patrimonio natural y cultural, que también es riquísimo en América Latina. Hay muchas opciones en las cuales el sector privado y los Estados pueden sentarse a dialogar en temas de soluciones a las desigualdades territoriales”, señala.

El directivo de CEPAL profundiza y se refiere a las estrategias de compensaciones o transferencias entre territorios y aquellas que promuevan el desarrollo desde dentro de los mismos, a partir del fortalecimiento de activos y capacidades endógenas. Al respecto declara que *“yo simpatizo mucho con ambos procesos en simultáneo. El tema de la solidaridad, de legitimar el concepto de la importancia de los equilibrios y lograr un desarrollo territorial balanceado. Creo que un objetivo de la función pública es lograr una organización espacial y un desarrollo más equilibrado”*.



fotografía: Rimisp

Entrevista



fotografía: Caroline Stevens /Rimisp

“Por ejemplo, para hacer frente a los grandes problemas de urbanización en territorios de América Latina, es necesario balancear la calidad de vida en áreas rurales y en temas como las inversiones que el sector privado no va a hacer en infraestructura y que requieren entonces de transferencias para mejorar la conectividad y para desarrollar las potencialidades internas especialmente en regiones que no están correctamente integradas. Simpatizo con las transferencias, pero bajo un esquema de planificación territorial, no dejarlo a la libertad de lo que quieran hacer las autoridades locales, sino que se trabaje con una visión, vigilar la inversión, para que sea parte de un acuerdo, cuyo gran

objetivo sea disminuir la desigualdad territorial y mejorar las competitividades de los territorios”, sostiene.

En base a esta opinión, Beteta vuelve a mencionar “la trascendencia de la construcción de capacidades locales”, para fortalecer las capacidades a nivel territorial y local. “En América Latina, los impuestos al patrimonio, a la propiedad esencialmente local, son bajísimos en comparación con el resto del mundo. Creo que para fomentar el desarrollo territorial equilibrado, es necesario entonces una expresión fiscal en esa aspiración de balance y que los propios territorios vayan recuperando su capacidad fiscal”.

Cohesión territorial para el desarrollo

¿Qué elementos deben considerar las estrategias para avanzar en soluciones a las desigualdades territoriales?

“Deben tener en cuenta políticas para hacer frente a la exclusión social e incluir a los que están fuera; además deben considerar las percepciones que la propia gente tiene sobre esos mecanismos. Nosotros vemos el concepto de la cohesión social en los territorios como la capacidad de las instituciones para reducir las brechas sociales con amplio poder ciudadano. El tema de la cohesión para nosotros tiene una característica institucional explícita para reducir la desigualdad y las brechas sociales, pero con un apoyo ciudadano. No es una cosa tecnócrata, ni es de unos pocos iluminados, sino que debe orientarse a instituir mecanismos de inclusión y hacerlos sostenible a través del apoyo ciudadano.”

¿Qué rol le cabe en este proceso a quienes se ven afectados directamente por las consecuencias de las desigualdades territoriales?

“La cohesión tiene una parte que es de pura inclusión social, pero también debe apuntar al tema de las necesidades, como una visión más estructural. Las personas en el territorio deben liderar su propio proceso de desarrollo, teniendo la capacidad de elegir cómo quieren vivir; cómo generar una economía que refleje sus actividades y prioridades en el territorio. Por eso, el enfoque en capacidades humanas me parece que es uno de los aspectos más importantes.”

Como directivo de CEPAL, ¿dónde deberían estar puesto los énfasis de las políticas y estrategias para favorecer la cohesión territorial en la región?

“En CEPAL creemos que muchas de las desigualdades territoriales tienen su origen en cuestiones estructurales. Por eso, es fundamental asumir la planificación del desarrollo en los territorios, porque allí se definen los instrumentos que pueden permitir la adopción de estrategias para disminuir las brechas y las disparidades en el desarrollo territorial de la América Latina. Los problemas económicos ligados con la productividad, con la violencia, con el problema del desempleo, creo yo, demandan una seria reflexión sobre la institucionalidad necesaria para la planificación del desarrollo con enfoque territorial.”

Nuevo desafío para GDR El Salvador:

Posicionar el desarrollo rural como un elemento clave del progreso sostenido del país

En el mes de diciembre el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), compartió su agenda estratégica para el país con el Grupo Diálogo Rural (GDR), iniciativa que forma parte del proceso de inserción del organismo internacional en el Grupo para el fortalecimiento de las iniciativas que lleva adelante en El Salvador.

Desde sus inicios, el GDR El Salvador, que forma parte del proyecto *“Impactos a Gran Escala”*-iniciativa financiada por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-Canadá (IDRC)-, se esforzó por conocer y entender las intervenciones de políticas públicas y de pequeños, medianos y grandes inversores en relación con las dinámicas territoriales, lo que implicó la incorporación al grupo de personeros del más alto nivel para incidir en las políticas de pobreza rural y en la generación de información de valor al servicio de estos objetivos.

Según plantea la socióloga Ileana Gómez, Secretaria Técnica del Grupo Diálogo Rural de El Salvador, la creación del GDR surgió a la par con un nuevo gobierno, el que contaba con una ideología diferente a la que había gobernado en las últimas décadas y en un contexto de 30% de pobreza entre los habitantes del país. Por esto, *“el Grupo sirvió para que junto al nuevo Gobierno, el GDR se convirtiera en un espacio para discutir sus propuestas de desarrollo, en distintas temáticas del área rural”*, señala.

Esto implicó, por ejemplo, que con el ministerio de Medio Ambiente se relevaran las propuestas de restauración de ecosistemas, incluido los efectos del cambio climático sobre el sector agrícola. Sumado a ello, se generó una propuesta de desarrollo estratégico para la franja costero marina y se participó en la socialización del Programa de Agricultura Familiar del ministerio de Agricultura.

En esta etapa, como detalla Ileana Gómez, *“las actividades del Grupo estuvieron más bien orientadas a discutir, difundir y a consolidar algunas políticas estratégicas del gobierno para las áreas rurales”*. Pero los desafíos hoy se han ampliado. No solo se debe dar continuidad y seguimiento al trabajo recorrido, sino también se deben enfrentar otras aristas del desarrollo rural, a las puertas de la llegada de un nuevo gobierno, donde el GDR quiere posicionarse como un referente para la generación de diálogo de políticas. En esta etapa se está involucrando de forma mucho más activa el donante principal de esta iniciativa, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA.



fotografía: María Fleischmann / World Bank

Nuevo desafío para GDR El Salvador:

FIDA en El Salvador

En esta línea, en el mes de diciembre el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola compartió la agenda estratégica para el país con el Grupo Diálogo Rural, iniciativa que formó parte del proceso de acompañamiento que la entidad está realizando con el Grupo, para el fortalecimiento del diálogo de políticas y de las iniciativas que se llevan adelante en El Salvador.

Así, el impulso que se está dando a la incorporación más activa de FIDA al GDR, se relaciona además con la elaboración de la *“estrategia país”* 2014-2020 del Fondo, el llamado COSOP. De la misma forma, la apertura de una oficina permanente del Fondo para Centroamérica, con sede en la vecina Guatemala, ha facilitado una presencia permanente en el país del gerente de programas de la institución para El Salvador, Glayson de Ferrari.

“El Grupo Diálogo Rural es un elemento clave para la intervención de FIDA en El Salvador, históricamente lo hemos considerado muy importante y hoy queremos potenciarlo”, destaca Ferrari.

En tanto, la Secretaria Técnica del GDR valora el interés del Fondo y la coordinación que se busca con este impulso. *“Hay temas claves que debemos desarrollar, como los que tienen que ver con el cambio climático. Debemos tener en cuenta que a FIDA también le interesa tener líneas estratégicas más claras para grupos específicos como las mujeres, juventud y para temas relevantes como seguridad alimentaria y negocios rurales. En ese sentido, la incorporación activa de ellos al GDR le dará espacio de diálogo para tener insumos de distintos actores para la elaboración del COSOP, pero también para articular el programa país con distintas dinámicas que existen en otros espacios de trabajo y desarrollo rural”,* explica.

Una gran estrategia país

Ferrari detalla que lo que se está promoviendo en El Salvador *“es trabajar con el país como una gran estrategia y no como operaciones aisladas”*. En la actualidad FIDA apoya los programas PRODEMOR CENTRAL, PRODEMORO y Amanecer Rural, ejecutados por el ministerio de Agricultura y Ganadería, miembro del GDR.

Hay otras iniciativas que están empezando, como las relacionadas con el acceso a mercados para pequeños productores y un programa con ONU Mujeres, de empoderamiento económico de las mujeres rurales. También se están realizando estudios sobre remesas, políticas agrícolas y se está llevando a cabo un fuerte trabajo en temas de juventud.

Así, desde el punto de vista del diálogo de políticas, la apuesta es que en el Grupo Diálogo Rural estas iniciativas encontrarán un espacio de discusión política para sus intervenciones.

“El enfoque es que desde la ventana de pobreza que FIDA trabaja, se posicione el desarrollo rural como el elemento clave del progreso sostenido de El Salvador. La apuesta es mantener la sensibilización en los temas centrales, en las personas y apoyar técnicamente para que se pueda enfrentar a nivel de políticas, la promoción del desarrollo rural. De esta forma, se generarán estrategias para perfeccionar lo que se está haciendo, de la mano de una plataforma en la que se centre la discusión. Es decir, a través del Grupo Diálogo Rural”, sostiene Ferrari.

Respecto de las perspectivas de la labor que se realizará a través del GDR, Ileana Gómez señala que en estos momentos están reflexionando sobre el trabajo que el Grupo ha desarrollado a lo largo de estos años como vincularlo mejor con la visión que tiene FIDA. *“Este es un momento interesante, porque el GDR se planteó para la nueva agenda más acciones en el tema de los procesos productivos sustentables, a diversos niveles, como producción agrícola y*

GDR El Salvador y su mirada a futuro

La Secretaria Técnica del Grupo Diálogo Rural de El Salvador, Ileana Gómez, destaca el trabajo desarrollado por el GDR y el compromiso de cada uno de sus miembros, lo que ha permitido que sea reconocido con un espacio de generación de ideas y concreción de iniciativas.

Por esto, al ser consultada sobre los desafíos del Grupo, rápidamente señala que el primero de ellos, es que el GDR siga captando el interés de los distintos actores, pero sobretodo que siga teniendo presencia a nivel de las nuevas autoridades de Gobierno, como con el Ministerio de Agricultura.

En este punto, espera que “el GDR sea un impulsor de propuestas de políticas. No solo se trata de promover políticas nuevas, sino de incidir para que las políticas que ya están, sean desarrolladas en los territorios y por los actores que las deben llevarlas a cabo. En este sentido, el GDR tiene la posibilidad de brindar insumos para que esas políticas realmente tengan efectividad y se realicen dónde correspondan”.

En términos concretos, una de las iniciativas que espera se concreten, es la de mejorar los sistemas de producción en el área de caña de azúcar en Bajo Lempa. A esto se suman los nuevos temas que abordarán junto a FIDA.

producción ganadera sustentable, además de proseguir el diálogo con el sector cañero. En tanto, FIDA también tiene otros intereses, como la agenda para la mujer rural, la juventud y la seguridad alimentaria. En estos momentos estamos planteando articular intereses; el siguiente paso es completar el plan de trabajo”, manifiesta.

Nuevo desafío para GDR El Salvador:

Otra oportunidad, se dará con el trabajo realizado por el GDR en la Franja Costero Marina de Bajo Lempa y Bahía Jalisco, dado que FIDA trabaja también con los grupos que están en dicha zona.

En tanto, desde FIDA, están intentando sumar actores, articulando a sus socios y a los que no lo son actualmente, en pos del

desarrollo rural. En ese sentido, han propuesto nuevas alianzas a través del Grupo de Diálogo Rural, como por ejemplo, con Visión Mundial en temas de juventud; OXFAM en seguridad alimentaria; ONU Mujeres para un programa de empoderamiento económico de mujeres y la Cooperación Española ya se ha sumado al esfuerzo aportando su experiencia en

desarrollo territorial y seguridad alimentaria. Se ha sugerido también la participación de la FAO.

El objetivo, según indica Ferrari, “*es contar con un Grupo fuerte que está pensando en desarrollo rural del país, que no está conectado a los tiempos del gobierno, pero que gana respeto a nivel nacional y que tiene una mirada a largo plazo*”. A esto, se sumarán nuevos esfuerzos para contar con personeros de gobierno de alto nivel, especialmente, desde el ministerio de Agricultura y Ganadería, uno de los principales aliados en esta tarea.

COSOP 2014-2020, para El Salvador

En El Salvador, la presencia de un personero de FIDA que dialogue directamente con diversos actores del quehacer nacional, es una novedad. Esto solo era conocido a nivel de relaciones gubernamentales.

Ese es el primer cambio que han observado en El Salvador, una gran oportunidad para conocer en detalle el trabajo que se ha desarrollado durante todos estos años y planificar cuáles serán los enfoques de aquí al 2020, a través del programa Country Strategic Opportunities Paper (COSOP). Así, lo ratifica el gerente de programas de FIDA, Glayson de Ferrari.

La expectativa, según el experto, es que el Grupo de Diálogo Rural sea un foro privilegiado que ayude a pensar el COSOP. “No es el único foro, pero como es un foro más rural queremos utilizar el GDR para sacar buenas recomendaciones, evaluaciones, a través de actividades sistemáticas que desarrollaremos durante todo este año”.

Ferrari apunta a que este nuevo COSOP incorporará, por ejemplo, el tema de seguridad alimentaria, con una discusión política a partir de la perspectiva de derechos y no solo de acceso a alimentos. También, está en la agenda el tema juventud, lo que incluye crear condiciones y oportunidades para este grupo. La idea es generar iniciativas que cambien la vida de la gente y que garanticen una transición generacional más sostenible, porque -en la actualidad- la juventud no está encontrando en el campo oportunidades de medios de vida.

En otro aspecto, se quiere que todos los proyectos y operaciones en FIDA se enfoquen en prácticas de sustentabilidad ambiental. A esto se suma, la intención que existan políticas públicas, con una mayor participación de los productores y de la base de la gente del campo.

En materia de género, se aspira al empoderamiento económico de las mujeres. “No queremos solamente que las mujeres sean introducidas en las actividades económicas, queremos comprender y trabajar para que esas mujeres también estén beneficiándose de manera equitativa de los resultados de los emprendimientos económicos. Porque muchas están metidas en actividades o roles marginados, queremos una mujer en una etapa más protagonista”.

Por último, el COSOP debiera considerar propuestas respecto al acceso a mercados, dando más énfasis en cómo organizar mejor la oferta, entre otros. “Esos son algunos de los puntos que vamos a discutir. Queremos ver la contribución de los actores que están en el GDR, que sabemos serán múltiples e importantes para el COSOP”, concluye Ferrari.



fotografía: Charlotte Kesi / World Bank

Columna

Las políticas y la transformación productiva de los territorios

Las políticas de desarrollo productivo (PDP) se han implementado en varios países de la región tras nacer modestamente en la década de los ochenta y tomar fuerza en los noventa. En la práctica, se han transformado en uno de los pocos instrumentos de las políticas públicas para impulsar el emprendimiento y el desarrollo industrial. Las PDP fueron una respuesta tímida a la retirada del Estado, como consecuencia de la negativa evaluación que se realizó en los ochenta de lo que fueron las políticas industriales en América Latina, las cuales, en la mayoría de las veces, terminaron protegiendo a grupos de élite y a sectores económicos altamente ineficientes, imponiendo costos altísimos a los países.

La instalación y desarrollo de las PDP no ha estado exenta de problemas y críticas, pero, a pesar de ello, se consolidan como políticas que deben ser impulsadas desde el sector público, debido a que ayudan a que pequeñas y medianas empresas se desarrollen y a que nuevos emprendedores cuenten con apoyos en las fases tempranas del emprendimiento. Además, impulsan la innovación de procesos productivos, contribuyendo de esta forma a generar más empleo, mejores ingresos e incremento de la productividad del trabajo.

No obstante esto, poco se ha discutido e indagado sobre los distintos efectos de las políticas de desarrollo productivo entre las diferentes regiones de un país. En general, las PDP han sido diseñadas y pensadas como instrumentos que se focalizan en poblaciones definidas según la demanda explícita de ellas. Aquí, el detonador descansa en el sector privado: las políticas entran al juego una vez que la demanda se revela. Es este diseño el que genera un problema de equidad entre regiones al interior de un país.

Sabemos que las empresas tienden a concentrarse en algunos lugares debido a las externalidades positivas

que genera dicha aglomeración; porque hay patrones de acumulación diferenciado entre regiones (unas tienen más carreteras y puertos que otras, desde el inicio de la aplicación de las políticas); porque existen regiones favorecidas con más y mejores recursos naturales que otras; y porque hay regiones con más desarrollo institucional y capacidad que otras, generalmente, por haber desarrollado industrias que generan redes de colaboración entre sectores y al interior de los mismos sectores de la economía.

Este conjunto de características descritas hace suponer que las regiones más favorecidas serán a su vez las que más demandan de las PDP y, como resultado, las que más logran innovar e impulsar procesos de transformación productiva y crecimiento económico. Las regiones con menos capacidades acumuladas, quedan atrás, generando con ello un círculo vicioso, exacerbado por estas políticas de desarrollo productivo.



Eduardo Ramírez



fotografía: Rimisp

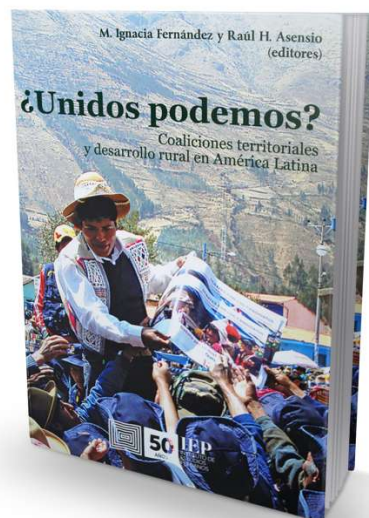
Sin embargo, investigaciones en Chile y Colombia del programa Cohesión Territorial para el Desarrollo de Rimisp, , están demostrando que en estos países, a pesar del diseño de las PDP orientado a la demanda, la distribución de los recursos en el tiempo tiende a crecer proporcionalmente más en aquellas regiones que tenían menos recursos de PDP al inicio de los noventa. Una de las explicaciones que se pueden adelantar es que el efecto distributivo del gasto del sector público tiende a buscar un cierto equilibrio entre territorios al interior de los países, lo que contribuye a este mayor crecimiento del gasto en PDP de regiones menos dinámicas en el tiempo.

Lo anterior abre una oportunidad para las políticas de desarrollo productivo en América Latina: pareciera que lo fundamental no es centrar la discusión en el componente distributivo del gasto de las PDP entre los diferentes territorios dentro de los países de la región. Por el contrario, las energías deben estar en el diseño institucional y en fortalecer sustantivamente las capacidades de los actores regionales públicos y privados. Se trata de generar, por un lado, mejores proyectos y, por otro, mejores procesos de identificación y asignación de los recursos; facilitar procesos de articulación público-privada que orienten el emprendimiento y la innovación hacia los sectores de mayor ventaja e interés para los actores de cada territorio; abrir espacios de flexibilidad en las regiones, logrando superar los diseños de PDP orientados estrechamente a generar instrumentos cada vez más acotados y menos vinculados a procesos colectivos de transformación productiva en los diferentes territorios de nuestros países.

Si se quiere impulsar mayores grados de equidad entre las regiones al interior de nuestros países, la experiencia está demostrando que las políticas de desarrollo productivo pueden ser un buen instrumento para que este proceso.

Si se quiere impulsar mayores grados de equidad entre las regiones al interior de nuestros países, la experiencia está demostrando que las políticas de desarrollo productivo pueden ser un buen instrumento para que este proceso sea el resultado de acumulación de riqueza en las regiones y no el producto del empobrecimiento de las mismas, a través de la migración de sus habitantes. En otras palabras, hay dos visiones de convergencia regional: una que se basa en impulsar procesos de transformación productiva para generar crecimiento en dichos territorios, y otra que propone que el equilibrio se logra por la vía de la salida de las personas de las regiones menos favorecidas, transformando el empobrecimiento de las mismas en su aparente solución.

Publicaciones



Libro

“¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina”

INVESTIGADORES ANALIZAN IMPACTO DE LAS COALICIONES TERRITORIALES EN LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA

¿Qué procesos sociales están detrás de las transformaciones recientes que observamos en territorios rurales de Latinoamérica que han tenido crecimiento económico con inclusión social? Esa es la pregunta principal que aborda el libro “¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina”, escrito por la investigadora de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, María Ignacia Fernández, y por el investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Raúl H. Asensio, en una edición conjunta entre ambas instituciones.

El texto es un resultado del programa Dinámicas Territoriales, que tuvo dos fases de investigación. La primera, consistió en estudios de casos de territorios que, según las estadísticas, parecían estar superando ciertos elementos generadores de pobreza y desigualdad. En ese contexto, los investigadores sintetizaron cuáles eran los resultados consistentes en la mayor parte de los territorios, constatando el rol fundamental de las llamadas coaliciones territoriales. La segunda fase de la investigación consistió en visitar los territorios que en la primera etapa dieron cuenta que la existencia de coaliciones territoriales era uno de los mecanismos relevantes para enfrentar procesos de desarrollo.

Sobre este concepto central, María Ignacia Fernández explica que *“las coaliciones territoriales son agrupamientos de actores que se producen en torno a objetivos compartidos, relacionados a temas que se vinculan a las dinámicas territoriales y que reflejan la importancia de los actores locales en la definición de las dinámicas rurales.”*

Al respecto, el libro presenta ocho estudios de caso, en seis países de la región: Chiloé, en Chile; Ostúa-Güija, en Guatemala; Cerrón Grande, en El Salvador; Jiquiriçá, en Brasil; Tunguruahua, en Ecuador; y Quispicanchi, en Perú. En los estudios de caso, se pudo constatar cuáles son las coaliciones sociales que aportan al desarrollo de cada zona y se logró analizar sus estrategias.

De esta forma, los autores estudian seis tópicos principales: la conformación de las coaliciones territoriales y las relaciones de colaboración y competencias entre sus integrantes; las estrategias de coaliciones territoriales para consolidarse como referentes dentro de los territorios, entre ellas la movilización de diferentes tipos de capital, las negociaciones políticas y las acciones colectivas de distinta naturaleza; los nuevos discursos e identidades colectivas que surgen en el marco de las coaliciones territoriales; la interacción entre estas coaliciones y otros actores de dentro y fuera de los territorios rurales; el papel del Estado como promotor, aliado o incluso objetivo de las coaliciones territoriales; y el rol de las coaliciones territoriales en el equilibrio entre los impulsos endógenos y exógenos de cambio.

Tipos de dinámicas de desarrollo

El trabajo de campo permitió a los investigadores sistematizar tres tipos de coaliciones sociales:

En primer lugar, coaliciones que inciden notoriamente en el crecimiento económico del territorio, pero no siempre en un desarrollo más integral. La distinción se hace en términos de cuán inclusivo es el proceso de crecimiento, es decir, si solo genera incremento de ingresos o también logra el surgimiento de bienestar e igualdad. Ejemplo de esta categoría se verifica en la coalición salmonera de Chiloé.

En segundo término, coaliciones positivas en términos de inclusión social e integración, pero no en términos de crecimiento, es decir, que no necesariamente sacan al territorio de la situación de rezago económico en la que se encuentra.

Publicaciones

En esta categoría se cuenta Jiquiriçá donde los actores sociales del territorio (sindicatos y cooperativas) logran buen vínculo con la política pública y atraen recursos al territorio, pero carecen del actor económico para dar el salto al desarrollo.

En tercer lugar, coaliciones que generan procesos de crecimiento inclusivos. El ejemplo que plantea el libro es la coalición del territorio de

Tungurahua, que tiene una historia y una evolución de muy larga data y cuyos integrantes logran sinergias con actores externos, logrando cambios socialmente incluyentes en la estructura productiva.

El libro *“¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina”* expresa, por un lado, la importancia de los actores sociales para modelar las dinámicas

económicas, políticas y sociales de los territorios rurales, y que los resultados del desarrollo dependen en buena parte de las decisiones y de la capacidad de los actores locales para articular propuestas transformadoras y para concretarlas en alianzas que lideren procesos de cambio de larga duración.



Libro

Mapas de Dinámicas Territoriales en Ecuador, 1998-2010

El estudio, de la economista Sara Wong, analiza y compara las dinámicas territoriales en Ecuador entre 1998 a 2001 y 2005 a 2010, contrastando y analizando los resultados de pobreza, desigualdad y consumo familiar per cápita presentes en dos periodos específicos que tienen en común escenarios de crisis. En el primer periodo, la crisis cambiaria y financiera experimentada por Ecuador en 1999, y en el segundo, las crisis de alimentos y financiera vividas a nivel mundial entre los años 2007 y 2009.

Pese a que durante estos periodos Ecuador experimentó un complejo escenario de políticas sociales y económicas, los resultados arrojaron un gran avance en indicadores sociales, demográficos y económicos. Sin embargo, los territorios rezagados siguen siendo los mismos y las zonas urbanas muestran significativas mejoras en comparación con las regiones más rurales.

El estudio es descriptivo y la metodología utilizada fue la de estimación en áreas pequeñas (“Small Area Estimation”) utilizando como fuentes de información la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 1998 y el Censo 2001 para el primer periodo, mientras que para el segundo, se usó la ECV 2005/6 y el Censo 2010.

Con estos antecedentes, se construyeron mapas de pobreza para los dos periodos y, a través de estos, se realizó la revisión de los cambios en pobreza y desigualdad entre los años que comprende la investigación.

http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1388495038Doc28MapasdedinamicasterritorialesEcuador.pdf

Agenda



Cursos de verano del COLMEX

Desde el 4 de febrero al 31 de marzo de 2014

Se reciben solicitudes y documentos para postular al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) que el Colegio de México impartirá desde el 16 de junio al 18 de julio de 2014, dirigido a estudiantes, integrantes de ONGs, del ámbito académico, de la investigación y de profesionales que laboran en los sectores público y privado.

[Ver más aquí](#)



Cursos Internacionales del ILPES

Actividades de Capacitación 2014

El Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) invita a postular a sus cursos de capacitación que abordan temas especializados, con el objetivo de contribuir a la creación y fortalecimiento de capacidades en los países de América Latina y el Caribe, entregando conocimiento, metodologías, herramientas y mejores prácticas para el diseño, programación, y evaluación de las políticas y programas públicos, tanto nacionales como sub nacionales.

[Ver más aquí](#)



CHILE:
Huelén 10, Piso 6,
Providencia - Santiago
Tel.+(56 2) 22364557
Fax +(56 2) 22364558



ECUADOR:
Psje. Guayas E3-130 (esq. Amazonas)
Edificio Pastor. 1er Piso, Quito
Tel.+(593 2) 2273870 / 2273991



MÉXICO:
Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación
Benito Juárez, México, DF
Tel/Fax +(52) 55 5096 6592



Si usted desea anunciar actividades relacionadas con los temas de este boletín, publicaciones afines a temas de desarrollo y cohesión territorial y/o temáticas afines a las mismas, escribanos a:

ctd@rimisp.org

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural se reserva el derecho de seleccionar los eventos, publicaciones y/o documentos a publicar en este boletín.

Contacto:
Caroline Stevens
Coordinadora Comunicaciones
Programa Cohesión Territorial
para el Desarrollo
cstevens@rimisp.org
www.rimisp.org/ctd

+56 2 2236 4557